guiente es tambien imposible de evitar su influencia en las observaciones. La agregacion de las diferencias correspondientes a dos observadores, en los casos de que hemos hablado, es probablemente lo que produce la Ecuacion Personal.

MEDICINA. Descripcion de unos cuerpos fibrosos del útero.—Comunicacion de don Pablo Zorrilla, en sesion del 9 *de enero de* 1863, *a ambas Facultades reunidas, la de Medicina i la de Ciencias Físicas.*

Las transformaciones morbosas que esperimentan los tejidos orgánicos son sin duda objeto de admiracion i estudio para los naturalistas, i para formar una seccion interesante en Patolojía.

La anatomia-patolójica, que es el pedestal de los conocimientos en Medicina, ha suministrado los materiales merced a los que se puede apreciar en cierto modo la sucesion de fenómenos que en tales casos se desarrollan, pero con ellos no se alcanza a caracterizar bien distintamente el influjo que tengan las muchas causas que se hacen jugar.

Como quiera que sea, las disecciones anatomo-patolójicas servirán siempre de fundamento primordial al que aspire a la adquisicion de esos secretos.

Bajo este punto de vista haré la descripcion de unos cuerpos fibrosos del útero, destinados a formar parte de la coleccion de piezas patolójicas de la Escuela de Medicina, coleccion que mui en principios ahora recibió en otro tiempo sus primeros impulsos del doctor Tocornal.

En el cadáver de una mujer de 60 a 70 años, de temperamento linfático i de aspecto demacrado encontré haciendo la diseccion del útero, un número considerable, pues alcanzaria talvez a treinta, de cuerpos quistiformes, situados entre las mallas del tejido de este órgano en su pared anterior i bordes laterales i casi a igual distancia de las caras interna i esterna; su volúmen variaba desde el de un grano de aniz hasta el de una avellana pequeña.

Este útero no estaba notablemente aumentado en sus dimensiones ni presentaba su cavidad distinto espacio que el normal; pero la parte que comprendia los cuerpos habia esperimentado un adelgazamiento consiguiente a la atrofia que estos debieron producir en su tejido. Ademas el cuello era diforme, con granulaciones abundantes i de color rojo oscuro; lo que deja conocer que existió una *metritis* crónica.

Los cuerpos mencionados que pueden considerarse como verdaderos quistes, segun se verá se presentaban unidos por prolongaciones membraniformes. De ellos estraje algunos que sometí a la observacion: de color blanco todos, i de forma globular o mas o menos esferoidales eran por lo jeneral.

Disecando con cuidado llegué a separar una cubierta membranosa i un cuerpo central, por supuesto de distinta naturaleza: aquella tenia prolongaciones que encerraban en algun punto de su estension cuerpos mas pequeños, por manera que parecia comun a muchos de ellos, con la diferencia de existir entre uno i otro solo en estado filamentoso.

A la simple vista era posible reconocer en el saco una estructura celulo-fibrosa por la superficie adherente i ramificaciones de hacesillos de fibras paralelas i condensadas, del mismo modo que la mayor parte de los ligamentos, las cuales partian de un punto diverjiendo; la superficie esterna era lisa i blanquecina semejante a las membranas serosas.

Puesto al microscópio se distinguian vasos arteriales a juzgar por el color rojo de la sangre contenida: esto se veia por la superfieie interna.

El cuerpo cubierto por el saco tenia un cololor blanco subido, al esterior liso i mui resistente su tejido, en un todo análogo a la túnica *albuginea*; al interior dando un corte trasversal apareció, en unos la sustancia dispuesta irregularmente, mas condensadas las fibras en unos puntos i afectando una forma tortuosa; en otras dos cavidades llenas de un tejido seroso i separadas por un tabique central estendido lonjitudinalmente que permitia la comunicacion de entre ambas por una de sus estremidades, dicho tabique se continuaba sin interrupcion con el interior de la capa periférico, de cuya naturaleza textual participaba sin duda.

Un fragmento interno, se reconoció ser a favor del microscópio, de un blanco opalino i de estructura homojénea simulando la del cartílago: otro sometido a la ebullicion tomó en el turmino de un minuto un color amarillento lo que es propio de los tejidos fibrosos.

El líquido seroso de que he hablado lo encontré únicamente en los cuerpos mas pequeños, por lo que creo que el desarrollo ulterior de las fibras concluia por borrar las cabidades.

Si estos cuerpos se consideraran como quistes, la clase en que debieran colocarse seria a mi entender, atendida a la naturaleza del saco, en la de serosos, i si se toma en cuenta el contenido, en la de fibro-cartilajinosos.

En cuanto a su asiento es probable que lo tuvieran en las glándulas submucosas, sea que haya sido parte para producirlos, la inflamacion crónica, el temperamento linfático i la dificultad de las escresiones en la vejez, separadamente o en conjunto, no aventuraremos nuestro juicio. No obstante que las hipótesis han servido muchas veces de precedente obligado al descubrimiento de la verdad.